

10.^o En los mismos términos, se hará una exacta descripción de los víveres y demas renglones depositados en los almacenes, pañolones y lunetas de diversas pertenencias, especificado cuales sean y sus consignaciones, para que con tal claridad y recibo del tesorero de ejército, puedan los consignatorios satisfacer á los dueños y no se les impute mala versación.

Y para que se efectúen estos tratados con la circunspección y solidez que es debida, y este acto entre otros muchos, sean un testimonio de que las tropas americanas, saben guardar el derecho de gentes, y tratan con indulgencia á los que se rinden, especialmente cuando solo en acción de guerra usan de las armas, Lo firmamos en Acapulco, á 19 de Agosto de 1813.—*José María Morelos.*—*Pedro Antonio Velez.*

Lo que se participa al público para su satisfacción y tributo de gracias al Señor de los Ejércitos, por haberse concluido la reconquista del Sur con toda felicidad.

Castillo de Acapulco, Agosto 25 de 1813.—*José María Morelos.*

Al siguiente día veinte de Agosto y con arreglo á lo estipulado en la cláusula respectiva, entregó el comandante del castillo, al Mariscal D. Hermenegildo Galeana que habia sido comisionado por Morelos; las llaves de la fortaleza. Cuantiosos fueron los elementos de guerra de que se hizo el caudillo independiente, con la toma del castillo. Cuatrocientos siete fusiles, cincuenta sables, treinta y cinco machetes, ciento cuarenta seis y lanzas, cincuenta cajones de pólvora labrada y en granel, tres alcones surtidos, ochenta piezas de artillería, calibre de cuatro á treinta y seis, dos morteros de á doce pulgadas, banderas, veinte mil balas para las piezas de artillería y una cantidad muy fuerte, en toda clase de efectos de abarrotes y lencería.

El veintiuno se presentó Morelos en el castillo acompañado de sus oficiales, para tomar posesión de él, en cuyo acto su comandante Velez, le dirigió la palabra en los términos siguientes: *Tengo el honor de poner en manos de V. E., este baston con que he gobernado esta fortaleza, sintiendo en mi corazón que para su conquista, haya sido preciso derramar tanta sangre.* El caudillo independiente con su energía, dignidad y concisión acostumbrada, solo le contestó. *“Por mi no se ha derramado ni una gota.”*

Terminada la entrega del castillo y tomado luego posesión de él, Morelos cumplió fiel y legalmente los puntos acordados en la capitulación, dando pasaportes, auxilios y escoltas á todos los españoles que quisieron marchar de Acapulco, y solo les exigió palabra de honor, de que no tomarían ya las armas contra los independientes y respecto de los mexicanos, la mayor parte incorporó en sus fuerzas. Al comandante del castillo le hizo ofrecimientos, para que se quedase en su división colocado en el puesto que por su graduación le correspondía, pero Velez de una manera atenta, se negó. Morelos solo le contestó diciéndole, que el premio que recibiría de su partido, por la lealtad y valor con que habia defendido el castillo, seria el de verse envuelto en una acusación que tal vez no veria su término. En efecto, aquellas palabras fueron proféticas. Velez se vió acusado y encausado y su proceso concluyó mucho tiempo despues de haber muerto, absolviéndosele de todos los cargos que se le habian hecho.

Alaman hablando de la toma del castillo, la refiere de distinto modo y con varios pormenores interesantes que Bustamante omite, dice así.

“En aquel dia, antes de romper el fuego, intimó la rendición al gobernador D. Pedro Velez, quien contestó *que solo los bárbaros capitulaban*, pero en el pliego que contenia esta respuesta, encontró Morelos un papel sin firma, de letra de Velez en que le decía. *Políticas y acertadas medidas le harán llegar á V. al fin que desea.* Morelos dividió sus fuerzas en tres columnas, destinadas á apoderarse de las alturas y puntos principales que rodean la ciudad y el castillo, la primera al mando de D. Hermenegildo Galeana, se dirigió al cerro de las Iguanas; D. Julian Avila, que se unió á Morelos con la gente con que habia estado situado en el cerro del Veladero, tuvo el encargo de ocupar la casa Mata y cerro de la Mira y el teniente coronel D. Felipe Gonzalez, con la escolta de Morelos, entró hasta las primeras casas de la ciudad, todo sin ninguna ó con muy corta oposición. Todas estas fuerzas no pasaban de mil quinientos hombres, con algunas piezas de artillería de corto calibre, pues aunque Morelos sacó de Oaxaca, tres mil de los primeros, hubo gran disminución en la marcha, y es ciertamente de admirar que con tan escasas fuerzas, emprendiese tomar una ciu-

dad y un castillo, que estaban defendidos por noventa piezas de artillería y auxiliados por algunos buques. La ciudad quedó con esto rodeada por todas partes, y en los días sucesivos se continuó el fuego sobre ella, al que correspondían el castillo, las obras avanzadas y el baluarte ó fortin del hospital, guarnecido por cuatro cañones y cien infantes á las órdenes del español D. Pedro Ruvido. El día 10 mandó Morelos ocupar la Caleta, lo que se ejecutó sin resistencia, y el 12 se verificó el ataque de la ciudad, partiendo las columnas de los diversos puntos en que se habian situado los días precedentes: Avila fué herido de una pierna á los primeros tiros y se volvió al Veladero. Al anochecer la gente que defendía el fortin del hospital, intimidada con la explosion de una caja de municiones que se voló, avandonó aquel punto retirándose al castillo y lo mismo hicieron los vecinos que pudieron de la poblacion, la que fué entregada al saqueo, siendo tal el desórden de los vencedores y la embriaguez á que se entregaron, que si la tropa del castillo hubiera hecho entónces una salida, hubiera desbaratado fácilmente á toda la gente de Morelos. Este se apoderó del fortin llamado el *Padrastro* y de otras obras avanzadas, y mandó quemar las casas colocadas al rededor del castillo, cuya guarnicion para impedirlo, hizo un fuego muy vivo sobre los sitiadores.

Morelos alojó su gente, en las casas de la ciudad, aunque bajo los fuegos del castillo, lo que lo expuso á perder la vida, pues una bala de cañon que entró en la casa que habitaba, arrebató de su lado á su ayudante D. Felipe Hernandez, dejando al mismo Morelos cubierto de la sangre de este oficial. Allí se le presentó D.^a María Manuela Molina, india, natural de Tasco, que habia obtenido el empleo de capitana, dado por la Junta, por haber levantado una compañía, con la que se halló en siete acciones de guerra y marchó hasta Acapulco por solo conocer á Morelos atraída por su fama y por la gloria que habia ganado con sus victorias.

Morelos habia tomado todas las medidas convenientes para apretar el sitio del castillo, pero poco progreso podia hacer careciendo de artillería de batir, y pudiéndose proveer la guarnicion de leña y otras cosas necesarias de la isla *Roqueta* que le franqueaba tambien la comunicacion con el mar, por lo que emprendió en Mayo hacer una mina que partía del fortin del *Padrastro*, la que consi-

guió avanzar hasta cien varas de la contra escarpa del foso, pero estrechado por la escacés de víveres y por las enfermedades que se habian declarado en su campo, celebró una junta de guerra, para resolver lo que en tales circunstancias convenia hacer, en la que propuso el teniente coronel D. Pedro Irrigaray, como único medio de obligar al castillo á rendirse, la ocupacion de la isla *Roqueta*, para privarlos de los auxilios que de ella recibia. Dista esta, dos leguas de la costa, y estaba defendida por una compañía de infantería, tres cañones pequeños, dos lanchas, catorce canoas, y la goleta "Guadalupe" venida de Guayaquil que se habia armado, y tenia el mando el mismo Ruvido, que tan mal lo habia desempeñado en el fortin del Hospital. Encargose la empresa al coronel D. Pablo Galeana, sobrino de D. Hermenegildo y á su segundo el teniente coronel D. Isidoro Montes de Oca, y fué tal el descuido de los que guarnecian la isla, que Galeana pudo hacer sin ser sentido, cuatro viajes consecutivos, desde las once de la noche del nueve de Junio, con una canoa y trasportar ochenta hombres de su regimiento de Guadalupe, atacó entónces á los realistas, que sorprendidos intentaron defenderse, pero con una corta resistencia fueron hechos prisioneros, excepto unos pocos que pudieron huir en algunas de las canoas que escaparon. No hubo mas muertos ni heridos por una ni otra parte, que una niña de la gente de Acapulco que habia huído á aquel punto, á la que alcanzó una bala, y otra que se abogó. La goleta "Guadalupe" fué tambien cojida aunque intentó huir.

La toma de la isla *Roqueta*, ponía en muy apurada situacion á gente del castillo, pero afortunadamente para ella, se presentó en la costa, el bergantin San Carlos, mandado de San Blas, por Cruz con socorro de víveres. Morelos trató de atraerlo á que anclase en la *Roqueta*, haciendo pasar al comandante, una carta supuesta del gobernador Velez: pero aunque se acercó á la isla, desconociendo el comandante, que era práctico en aquel puerto, á la gente que la ocupaba, desconfió y logró aproximarse al castillo, en el que desembarcó su cargamento; estando anclado bajo los fuegos de aquel; lo atacó Galeana, en la noche del 9 de Julio, con dos canoas, pero fué rechazado con pérdida, y el bergantin cumplida su mision, volvió á salir para San Blas. Provistos por este medio los sitiados el,

bloqueo se prolongaba interminablemente, por lo que Morelos se propuso pasar á Chilpancingo, á donde lo llamaban otras atenciones, dejando el mando á Galeana, más habiéndole manifestado éste que la empresa se frustraría del todo faltando él, por cuyo respeto sufrían todas las penalidades de tan largo asedio, hubo de permanecer y resolverse á hacer los últimos esfuerzos.

Aunque la guarnicion del castillo, no careciese de víveres, escaseaban algunos artículos de estos, y faltaban enteramente la carne y la leña, habiendo tenido que suplir esta, quemando todos los trastos inútiles, los cuales consumidos, se estaba ya en el caso de tener que encender el fuego con las puertas interiores: además las enfermedades se habian aumentado y no quedaba en pié mas que la gente precisa para el servicio, y este muy recargado. Morelos fué instruido menudamente del estado apurado de la plaza, por D. Lorenzo Liquidano, (alias) Tabares, que estaba desempeñando el empleo de oficial primero de la comandancia, el cual el dia diez y siete de Agosto, se fugó del castillo, y se presentó en el campo de los sitiadores: éste informó que una parte de los sitiados movidos por él mismo, estaban inclinados á capitular, pero lo impedian Ruvido, el capitán Bermejo, y otros, persuadidos de que no podían tardar en llegar el bergantín San Carlos, y la fragata Princesa, cuyos buques se alistaban en San Blas, de órden de Cruz para llevar auxilios, los que tambien les hacia esperar por tierra, Reguera; quien habia salido del castillo y se hallaba nuevamente en la Palizada. Morelos teniendo muy adelantado el trabajo de la mina, pensó que debia aprovechar el momento para aumentar la consternación en que ya estaban los sitiados y dispuso, que para quitarles toda comunicacion con el mar, aquella misma noche Galeana con una division escogida, rodease el castillo bajo sus mismos fuegos, á la derecha por el lado de los Hornos, mientras que por la izquierda hacia lo mismo D. Felipe Gonzalez, hasta encontrarse con Galeana. Esta arriesgada operacion ejecutada con buen éxito, decidió al gobernador Velez á proponer capitulacion. Habíase tratado ya de esto varias veces, y en una de ellas Morelos comisionó con este objeto al capitán Mongoy, el cual habló con Reguera, que estaba á la sazón en el Castillo, y habiendo pedido éste que se comisionase á algun oficial de mayor graduacion, Morelos mandó al canónigo Velazco,

que estaba entonces en su compañía, sin que nada llegase á concluirse. La que se hizo fué la misma que propuso Velez y que Morelos admitió, con ciertas modificaciones; en su virtud la plaza fué entregada con toda la artillería, armas, pertrechos y municiones que en ella habia; á los europeos se les permitió retirarse á donde quisiesen; prestando juramento de no volver á tomar las armas en esta guerra, dándoles todos los medios necesarios para su viaje, y á los americanos que eran los que componian la guarnicion, que pasaba poco de doscientos hombres, se les concedió retirarse á élíma mas sano, pero no pasar á países ocupados por los realistas, habiendo tomado muchos de ellos partido con Morelos. Este cumplió fielmente la capitulacion, dando escolta á los europeos hasta la ribera derecha del Mexcala; invitó á Velez para que se quedará con él y habiéndolo rehusado, le anunció que su fidelidad seria mal recompensada por el gobierno, el cual le hizo formar consejo de guerra, como él mismo lo pidió para vindicarse, y que fué absuelto por una sentencia honorífica, hasta despues de su fallecimiento.

“Bustamante añade á estos episodios que habiendo sido invitado Morelos á almorzar,” se sentó á la mesa, brindo por España. . . . sí, repitió con una entereza igual á la magnimidad de su corazon. . . . por España hermana, y no dominadora de la América.

OBSERVACIONES.

Realizadas las intrigas del partido Español para entronizar á Calleja en el gobierno de Nueva España, Venegas, decepcionado como la mayor parte de los Vireyes que le habian precedido, en que las influencias y no los méritos, eran los que los colocaban en aquel elevado puesto, marchó abatido á la metrópoli. Muchos juicios se han hecho sobre éste virey, comentando su administracion por ambos partidos de una manera exagerada; considerandolo unos, como modelo de gobernantes y los otros, como inepto é indigno de ser Virey. Venegas en su período de administracion, no obstante de

de que llegó al país, cuando ya la revolución había encomenzando y que por consiguiente tenía necesidad de obrar con la actividad que exigían las circunstancias y sin conocimiento ni de los elementos, ni de los hombres con que debía contar, puede decirse que obró en cuanto le fué posible, con acierto. Cierto es que muchos males ocasionó á Nueva España, pero éstos en gran parte se debieron á las causas antes dichas. Integro en el manejo de los intereses públicos, laborioso y circunspécto, Venegas, en tiempos de paz, habría sido un buen gobernante.

La derrota que sufrió el general D. Ramon Rayon en Salvatierra, debido solo, á querer dar una prueba de que no estaba de acuerdo ni con Iturbide, ni con ningun jefe del partido realista, lo hizo acreedor á un severo castigo. por haber comprometido una accion, en que ninguna probabilidad tenia de triunfar y mas aun, cuando tuvo tiempo suficiente, para retirasse con honra del campo, así como tambien se hizo acreedor á la pena de muerte, Liceaga, por su impasibilidad al ver á sus compañeros de armas luchar con los realistas, sin moverse él, á auxiliarlos.

El brillante triunfo obtenido por Matamoros, sobre las fuerzas de Guatemala, fué un hecho verdaderamente glorioso de este distinguido caudillo y lo hizo acreedor, al ascenso de teniente general que con tanta justicia le acordó Morelos. Un golpe mortal habria recibido el partido independiente, si Matamoros con su inteligencia y actividad, no hubiese destruido al enemigo, obligándolo á evacuar la provincia de Oaxaca, que habia empezado ya á invadir, por que dueño el enemigo de esta, en el acto se habria puesto en contacto con las provincias de Veracruz, Puebla y México, para marchar sobre la del Sur, en persecucion de Morelos, cortándole desde luego toda comunicacion con sus otros compañeros de armas. La toma del puerto y castillo de Acapulco, por este ilustre caudillo, fué uno de tantos hechos notables de su carrerera de triunfos. Nació este hombre para las empresas grandiosas, su genio avasallaba todo poder y toda resistencia. En el próximo capítulo lo veremos ocupado con igual acierto y con la misma energía, en asuntos de otro orden pero no de menos importancia para el país.

que se veia envuelto el caudillo independiente con el sitio de la

CAPITULO XVIII.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. Providencia de Morelos para la reunion del congreso en Chilpancingo.—2. Comunicacion dirigida al jefe de la provincia de Oaxaca, para que se elija quinto vocal de la Junta.—3. Correspondencia notable sobre este mismo asunto con el general Rayon.—4. Primer decreto sobre nacionalizacion de bienes eclesiásticos.—5. Ordenes de Morelos á Rayon y Muñiz, para que se presente el general Liceaga.—6. Recibe Rayon orden de Morelos para que entregue el mando y se presente en Chilpancingo y le remite copia de las actas del Congreso.—7. Discurso de Morelos en la apertura del congreso.—8. Eleccion de Morelos para Generalísimo.—9. Decreto de Morelos sobre esclavitud.—10. Participa á Rayon que ha sido nombrado Generalísimo.—11. Su discurso.—12. Acta de independencia.—13. Manifiesto de los Vocales.—14. Conclusion.—Observaciones.

1. No obstante las graves dificultades y serios compromisos, en que se veia envuelto el caudillo independiente con el sitio de la